

La falacia codiciada

Andrei López Hernández
(Plantel 1 “Gabino Barreda”)

Una nueva propuesta de televisión había comenzado: se requería de un noticiero que rompiera con lo tradicional, tuviera audiencia y sobre todo, convenciera a la gente de lo que quería. Así nació *La falacia codiciada*, aquel que de lunes a viernes, a las 10 de la noche, informaría al mundo sobre los acontecimientos relevantes a escala mundial, pero de una manera poco convencional.

Lo que se vivía en el estudio y sus alrededores era muy extraño: trabajaban las 24 horas para construir discursos que tuvieran implícitos sus ideas. El productor, un hombre cascarrabias de 57 años, los presionaba para recibir lo mejor de cada uno:

— “¡Más les vale poner su máximo empeño o esta noche serán despedidos!”

El noticiero iniciaba puntualmente, de forma simultánea, otros 4 arrancaban en las distintas cadenas de televisión. Su esquema generalmente era el mismo; al hacer encuestas, el uso de preguntas como ésta daban de qué hablar:

— “¿Ya ha dejado de ser alcohólico?”

A la hora del debate político-económico, existían sentencias raras, alguna vez insultaron a la competencia así:

— “Ruíz-Stevenson no sabe sobre finanzas porque es pelón y chaparro.”

Los deportes, una de las secciones más polémicas, además de mejor interés del programa, incluían partes como esta:

— “¿Por qué la liga mexicana de fútbol es mediocre?”

— “Porque no es competitiva.”

— “¿Y por qué no es competitiva?”

— “Porque es mediocre.”

La gente empezaba a hablar de ellos en las calles, acabaron con la competencia en pocas semanas y la audiencia estaba a sus pies, literalmente...

Hasta las pausas entre bloque y bloque eran suyos:

— “A partir de ahora éste es mi noticiero favorito. ¡Cámbiate ya!”, uno de los comerciales de la franquicia con Hugo Sánchez como portada.

En momentos de crisis o cuando no tenían mucho público, los carteles fueron su nueva idea, aquí hay un ejemplo:



Los críticos decían que era el mejor programa informativo de todos los tiempos, las audiencias no dejaban de subir; además no había quien les pudiera hacer frente. Sin embargo, tiempo después de estar en auge, las trampas fueron descubiertas por culpa de un trabajador que había sido despedido, por lo que nadie volvió a creer en ellos, el gigante se desplomó.